

Viaje musical por la vida del polifacético ingeniero José Echegaray y Eizaguirre



Fernando Mínguez Izaguirre

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.
Ayuntamiento de Madrid.
Creador teatrales y audiovisuales

Resumen

Esta pieza dramática breve sobre Echegaray es un homenaje a la figura del ilustre ingeniero y pretende despertar la admiración por su vida y obra, presentando una visión muy personal de sus múltiples facetas. Su estreno tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el 14 de septiembre de 2016, dentro de los actos de celebración del Centenario de Echegaray.

Palabras clave

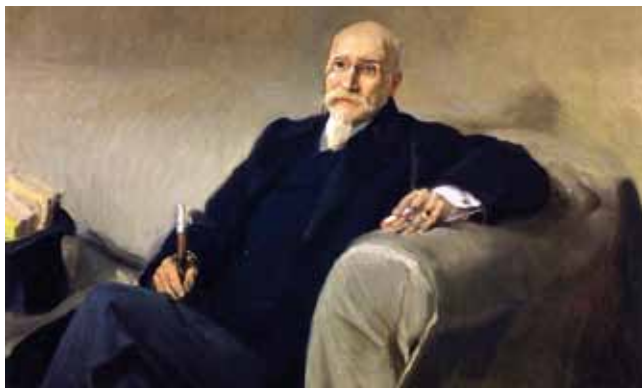
Arte escénico, vida de ingenieros ilustres, Historia, Música, Matemática

Abstract

This short dramatic piece about Echegaray is a tribute to the figure of the illustrious engineer and seeks to arouse admiration for his life and work, presenting a very personal vision of its many facets. Its premiere took place in the Ateneo of Madrid the 14th of September of 2016, within the celebrations of the Centennial of Echegaray.

Keywords

Performing Arts, Life of Illustrious Engineers, History, Music, Mathematics



José Echegaray por Joaquín Sorolla

- Domingo 2 de abril de 1916. Echegaray lee las noticias en su casa de la calle Zurbano en Madrid.-

Veamos qué nos dice hoy la prensa diaria:

“DUELO NACIONAL. EL MAESTRO GRANADOS.

Desgraciadamente, parece desvanecida ya toda esperanza en el destino de este ilustre compatriota nuestro.

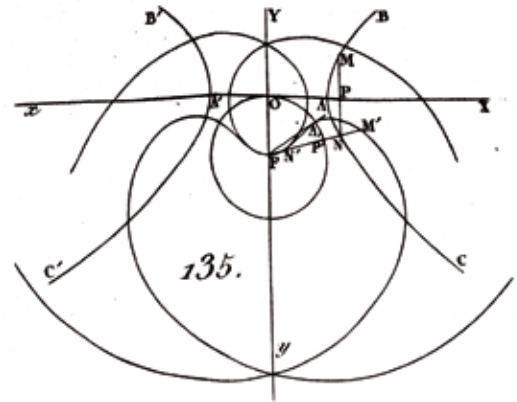
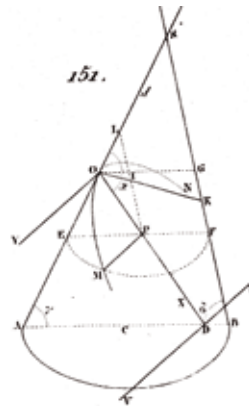
La carencia de todo indicio sobre el paradero del inspirado músico catalán y su esposa convierte en realidad tristísima la amarga sospecha de los primeros días.

Exacta era, sin duda, la trágica referencia de uno de sus compañeros de viaje en el Sussex”.

¡Ah!, una auténtica tragedia. El destino se ha cebado con el músico cuando regresaba de su exitosa gira por los Estados Unidos.



Neptuno



* Suena el Interludio de “Goyescas” de Granados

Dicen que, después del aplaudido estreno de “Goyescas” en Nueva York, fue invitado por el presidente Wilson a dar un concierto en la Casa Blanca. El cambio de planes para atender a esta invitación le habría de llevar inexorablemente al fatal desenlace. Perekó en el mar, intentando socorrer a su esposa, cuando su barco, el Sussex, fue torpedeado en el Canal de la Mancha por un submarino alemán.

Ese iracundo mar del Canal, el mismo que hace años me hizo sufrir lo indecible al cruzar el estrecho, en la escapada que hice con mi mujer de París a Londres para conocer el palacio de Cristal y otras cosas notables.

Entonces, el llamado “estrecho” me resultó ancho como un demonio y más feroz que el golfo de Lyon, y eso que en ese golfo fue donde comprobé con qué facilidad se abaten las vanidades –¡yo que me creía un súper-homo, inmune a la acción de los elementos!– y aprendí que no se puede menospreciar el poder del mar.

Viajaba en aquella ocasión de Valencia a Marsella con algunos alumnos de la Escuela de Caminos, comisionado por el Director para estudiar la perforación del túnel de Mont-Cenis en los Alpes y las nuevas máquinas perforadoras que no sólo eran una novedad sino un secreto. Tanto, que tuve que memorizar los detalles de la máquina que vi ya que no me permitieron sacar ningún apunte o dibujo mientras me la enseñaban.

.....

A veces me pregunto por qué elegí seguir la carrera de ingeniero de Caminos. Creo que una razón de peso fue la

importancia que en su Escuela se daba a la enseñanza de las matemáticas. De hecho, la aportación de la Escuela de Caminos a la que podríamos llamar “regeneración matemática” es uno de los servicios más relevantes que ha prestado esta Escuela a la cultura del país. En pocos años, gracias a nuestro interés por esta rama del saber, se formó un profesorado excelente, perfectamente capacitado para explicar todas las materias. Yo mismo era profesor de cálculo diferencial e integral y de geometría descriptiva.

Hoy, las matemáticas se imponen a todas las ciencias físicas y químicas, al ingeniero y al arquitecto. Hubo un tiempo en que toda persona culta sabía latín. Pues bien, ¡un tiempo llegará en que toda persona culta deba saber matemáticas!

-Coge un libro de matemáticas, de geometría analítica-

Hay que animar a los jóvenes a acercarse a esta ciencia, desterrando el temor a no comprenderla, y lo digo por propia experiencia porque yo sentí ese temor cuando abordé por vez primera el estudio de la geometría analítica.

Muchas personas se extrañan de mi afición a las matemáticas y a la ciencia a la vez que a la poesía y la dramática. Yo me admiro de la extrañeza de esas personas. Las matemáticas forman una salsa que viene bien a todos los guisos del espíritu. Las matemáticas armonizan con la música y con el arte en general. Todas ellas son armonía, variedades en una u otra forma que se resuelven en una alta y bella unidad.

¿Acaso no poseen las curvas matemáticas un espíritu musical? Una fuga de Bach tiene la perfección y el rigor de las más elaboradas construcciones geométricas.



*** Suena la fuga en Fa # M de Bach y las imágenes de curvas evolucionan siguiendo la música.**

La música... ¡Cuántos momentos inolvidables he vivido gracias a la música!. En mi juventud era asiduo del Teatro Real, en las entradas de peseta del paraíso, y no me perdía ningún estreno de zarzuela. Una afición que he mantenido toda mi vida. Puedo decir, incluso, que participé en la lucha desatada en pro de la ópera española frente a la preeminencia de la ópera italiana.

Esto fue después de que mi amigo el compositor Enrique Serrano insistiera en convertir en libreto de ópera alguno de mis dramas. Accedí y le propuse en principio mi obra “El milagro de Egipto”, pero Serrano me hizo ver que habría que luchar con gran desventaja con la triunfante “Aida” de Verdi. Así que él mismo me propuso adaptar “La peste de Otranto” que se había estrenado con éxito en el teatro Español.

-Coge el libreto-

Pedí a Serrano que en esta aventura me llevara de la mano ya que yo no sabía cómo desarrollar un libreto para que se le pudiera poner música. Le propuse hasta nueve títulos y escribí el libreto pensando en que de allí saldría algún aria memorable, como la del Romance de “Jugar con fuego” del maestro Barbieri. Si, ese con los versos de Ventura de la Vega –según algunos, plagiados de un autor francés- que dicen:

Tirano amor, rapaz vendado,

*vengóse al fin como deidad:
de mis desdenes irritado,
postró a sus pies mi vanidad.*

***Suena el Romance de Jugar con fuego de Barbieri**

E Irene canta: (leyendo el libreto)

*Más camina ese bajel
entre las ondas del mar
a impulsos de mi deseo,
que a impulsos del huracán.*

La ópera se estrenó en febrero de 1891 en el Teatro Real, con la Tetrassini en el papel principal y se podría decir que ni entusiasmó ni fracasó. Salimos a escena al final de cada acto pero sólo se dieron tres representaciones.

A la música también le debo, aunque indirectamente, algún momento de angustia. Ocurrió en el Teatro Real, cuando yo ya tenía mi butaca de abono. Un buen día se acercó a mí un individuo de talla gigantesca y me dijo de malos modos:

-Esa butaca es mía. Haga usted el favor de levantarse.

Intenté sacarle de su error pero él insistió:

-¡Si no se levanta usted lo levanto yo!

Estuvimos a punto de llegar a las manos y cuando acabó la representación intercambiamos las tarjetas y, después,

yo le envié a mis padrinos para concertar el duelo. Aquella noche apenas pude dormir pues, aunque por las estadísticas de duelos no veía muy probable mi muerte, no podía por menos de acordarme del ilustre matemático francés Evariste Galois.

Galois murió a la temprana edad de 20 años, desangrado en un hospital, como consecuencia del disparo en el estómago que recibió en el transcurso de un duelo. La noche anterior al duelo la dedicó a escribir en sesenta páginas su teoría de la resolución de ecuaciones que tardaría más de 50 años en empezar a ser comprendida. Sobre esta teoría versaron las lecciones que impartí en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo a partir de 1896.

En mi caso, el asunto del duelo no fue a más ya que al día siguiente el energúmeno ofreció todo tipo de disculpas a mis padrinos para que me las trasladaran.

.....

Mi afición al teatro es incluso anterior a la de la música pero quizá no me habría dedicado a escribir dramas si no se me hubiera considerado irremplazable como profesor de la Escuela de Caminos.

Porque, ¿qué habría sido de mi vida si se me hubiera dado licencia para dedicarme a mis clases particulares, o para trabajar en la construcción de los caminos de hierro de Italia cuando fui invitado a ello por el marqués de Salamanca? Yo acepté encantado pero mis superiores dijeron que la Escuela no podía prescindir de mis servicios.

Tampoco cuajó el proyecto ideado por mi amigo el ingeniero Brookman, que entusiasmó a Salamanca y para el que pidió mi colaboración. Estaba yo entonces en Londres, comisionado para estudiar el ramo de ingeniería en la Exposición Universal y tuve que desplazarme urgentemente a París. El proyecto consistía en una vía que se lanzaría por el fondo del estrecho y sobre ella correría una especie de torre con una plataforma. Esta plataforma recogería el tren en Francia y, movida por unas enormes hélices lo transportaría a la costa de Inglaterra.

Lo cierto es que seguí de profesor de la Escuela de Caminos, dando clases de estereotomía, de mecánica y de hidráulica, además del cálculo diferencial e integral y la geometría descriptiva. Hasta la revolución del 68, en que fui nombrado Director de Obras Públicas.

Según mis cálculos el estado español está en deuda conmigo en un capital de, al menos, diez millones de reales, que es lo que dejé de ganar entonces.

No negaré que, al margen de la cuestión económica, me habría gustado intervenir de forma directa en los logros alcanzados por la ingeniería del pasado siglo. El tren ha acercado las ciudades entre sí de forma inimaginable para otras épocas. El tranvía eléctrico circula por nuestras calles y el metropolitano subterráneo, también electrificado, se impone en las grandes capitales. Hasta las mismas viviendas llegan el agua, el gas y la electricidad. Etcétera, etcétera.

Un gran avance no siempre exento de riesgos. ¡Acordémonos del hundimiento del tercer depósito del Canal de Isabel II hace pocos años en el que murieron tantos obreros!

Yo mismo elaboré un dictamen concluyendo que el fallo del nuevo material, el hormigón armado, no era previsible y que el hundimiento había que achacarlo a una ola de calor insólita en aquella época del año en Madrid.

.....

Pero, por otra parte, reconozco que el teatro me ha dado las mayores satisfacciones. Y no pienso sólo en la concesión





del premio Nobel, no, sino en el favor del público que es lo que de verdad me animaba a seguir escribiendo.

Por aquí tendré alguna crítica. Ésta... de Enrique Sepúlveda sobre el estreno de "Mariana" en el teatro de la Comedia con la inigualable María Guerrero en el papel principal:

-Coge el papel de la crítica-

"Hay en Mariana un acto segundo COLOSAL..., todo el auditorio decía: este acto debía repetirse íntegro ahora mismo, aunque cortase la marcha de la obra, porque sabe a poco no oyéndolo más que una vez.

El público en masa, subyugado, deslumbrado, pero entiéndase, por un brillo de oro de ley, no tuvo paciencia para más, y en ese mismo acto obligó a salir a escena a D. José una porción de veces.

¡Qué bellezas, qué intención, qué gracia,..., qué obra tan hermosa, en fin!

El corazón humano no tiene secretos para D. José".

He sostenido, y sostengo, que el objeto fundamental del arte es la belleza, o de otro modo, que si el artista no engendra emociones estéticas, será cuanto se quiera, santo, sabio, filósofo, sociólogo, político, filántropo, nihilista, pero no será ni artista, ni literato, ni poeta.

Sólo un crimen puede cometer el artista, uno solo: no producir emoción estética, pero este crimen no tiene perdón, siquiera la obra sea un dechado de sabiduría o un derroche de virtudes.

Federico Chueca, el querido compositor, escribió estas palabras de felicitación cuando se me concedió el premio Nobel:

"Me congratulo de ver premiado en vida al que me ha hecho sufrir, al que me ha hecho reír, al que me ha hecho llorar."

Yo también me he emocionado con su música. Cuando escucho la marcha de la Constitución de "Cádiz", la zarzuela inspirada en el episodio nacional de Pérez-Galdós, no puedo dejar de acordarme de las Cortes Constituyentes del 69 y de esos años de intensa actividad política, años en que la política lo absorbía todo.

***Suenan la Marcha de la Constitución de "Cádiz" de Chueca**

Así es, debuté como diputado en las constituyentes del 69 y, ya como ministro de Fomento, fui a Cartagena con la Comisión creada para recibir a Amadeo de Saboya. De su breve reinado recuerdo especialmente la aprobación en las Cortes del 72 de la abolición de la esclavitud. Los conservadores se opusieron ferozmente, acusándonos de estar vendidos a Inglaterra con el fin indudable de arruinar la isla de Cuba.

Pronto, con la caída de Don Amadeo no quedó en España otro poder legal que las Cortes. Yo formaba parte de la Comisión Permanente creada por las constituyentes federales cuando una noche la milicia republicana irrumpió en el Congreso y nos disolvió.

Acudió en nuestro auxilio Don Emilio Castelar y con él salí del Congreso, pero me reconocieron algunos de entre el gentío que estaba fuera y comenzaron a gritar enfurecidos: ¡Que se escapa uno de la comisión!. Bien puedo decir que Don Emilio me salvó la vida pues consiguió contener a la muchedumbre y me escoltó hasta la puerta del Casino de donde, tras otras vicisitudes, pude salir camuflado con una capa y un sombrero hongo al callejón del Perro.

Luego vino la emigración a París y, más tarde, el regreso para hacerme cargo del Ministerio de Hacienda desde donde fundé el Banco de España y así conseguimos evitar la bancarrota que amenazaba a nuestro país.

.....

A Emilio Castelar le había conocido años antes en el Ateneo, ese verdadero templo del saber. Allí, con sus lecciones sobre los cinco primeros siglos del cristianismo, Castelar ponía la nota más brillante, la nota más sublime. Las opiniones contrarias y las disputas previas a la conferencia desaparecían cuando empezaba a hablar y ya no se oía



más que esta frase: ¡Sí, es prodigioso, prodigioso! ¡Sí, es admirable, admirable!

No podía imaginar yo que pasados los años el insigne orador habría de salvarme la vida. Como tampoco podía imaginar que iba a ser él el encargado de contestar a mi discurso de recepción en la Academia de la Lengua. Bien es verdad que en ésto se demoró un poco pues pasaron doce años desde la fecha en que fui elegido, pero en su discurso no escatimó elogios hacia mí, calificándome de verdadero genio, sobresaliente en amplios dominios del espíritu.

Genio o no, la realidad es que la vida me ha obligado a desarrollar actividades diversas. Como político fui leal, sincero, y, a veces, político ardiente. Reconozco que la política es necesaria y un elemento de progreso, pero nunca encontré en ella ese placer íntimo que las matemáticas y la literatura me producían.

.....

Siempre he amado la paz y la tranquilidad y hoy en día mis ocupaciones son sencillas: unas horas en el despacho de Tabacalera, un tiempo para leer y estudiar y un tiempo para escribir mis artículos y trabajos que dicto al escribiente para no precipitar mi dolencia de cataratas.

Busco la calma, una calma como la que fluye de esos vales poéticos del malogrado Enrique Granados.

* Suena el Vals Lento de los Valses Poéticos de Granados

¡Ah!, si la vejez no trajera consigo la placidez del vivir ¿qué premio fuera suficiente para consolarnos de la juventud y de la vida gastada en luchas y desvelos? El mayor desconsuelo es contemplar cómo los años huyen sin que la tranquilidad llegue.

Y, en el sosiego de mi vida actual, aún puedo escuchar el eco de aquellas palabras que pronuncié, tiempo ha, con motivo de una solemne ocasión y que resumen el afán de una vida: creo en la belleza, como creo en la verdad, como creo en el bien.

Ha llegado la hora del paseo. Después seguiré con la lectura.

Fin del viaje musical. ROP